



OT/VE693/M.CROZET; OT/C1313 & C0024/J. MAILLARD

El colapso financiero y el futuro de la industria de productos forestales

T. Presas

Algunas observaciones sobre los desafíos y oportunidades que ofrece la crisis financiera – un punto de vista industrial.

Teresa Presas es Directora Gerente de la Confederación de Industrias Papeleras Europeas (CEPI), Bruselas (Bélgica), y Presidenta del Consejo Internacional de Asociaciones Forestales y Papeleras (ICFPA).

De una presentación en el evento especial «Impacto de la turbulencia económica sobre el sector forestal», en el 19º período de sesiones del Comité Forestal de la FAO, Roma, 20 de marzo de 2009.

Tal parece que la tormenta perfecta está azotando a todo el mundo. Las industrias forestales no están protegidas, sólo están demasiado conscientes de la situación. La recesión actual, sin embargo, ofrece oportunidades al igual que amenazas para las industrias de productos forestales.

Según las previsiones del Banco Mundial (2008) para el 2030 el PIB podría más que duplicarse en 73 billones de USD, en gran parte como resultado del crecimiento económico en los países en desarrollo. Este crecimiento económico se convertiría en demanda extra de productos forestales. Sin embargo, por la situación actual, el crecimiento, con toda probabilidad, se retardará.

Los efectos ya son perceptibles: desde octubre de 2008 a marzo de 2009 la demanda de productos madereros y papeleros ha disminuido enormemente, el sector de la construcción de nuevas viviendas y de reestructuración de viviendas ha caído en picada. Los mercados del papel están sufriendo, debido a una disminución en el sector de la publicidad y una reducción en la producción de muchos periódicos y revistas. Con la ralentización del comercio, se necesitan menos empaques de papel.

La contracción en el sector de los productos forestales es evidente en todo el mundo, especialmente en las áreas rurales donde este sector, a menudo, es uno de los únicos generadores de empleos.

Las reducciones en la manufactura de toda clase de productos, en todos los sectores, podrían significar el regreso de los trabajadores a las áreas rurales. En algunas partes del mundo, el resultado podría inducir un mayor interés en la ordenación forestal sostenible, sobre todo por parte de los pequeños propietarios de bosques. En otras partes del mundo, sin embargo, la migración de retorno podría incrementar la pequeña producción agrícola en las tierras forestales.

La contracción del sector de los productos forestales, evidente en todo el mundo, es el momento propicio para que las industrias se concentren en la eficiencia para estar mejor posicionadas cuando termine la crisis (trabajadores de la industria maderera, Egipto, Bolivia, Gabón)

Es tiempo de cambiar

Tan dramática como pueda parecer la situación actual, es también el momento de que las industrias se reestructuren, concentrándose en la eficiencia en todos los aspectos operacionales, desde el transporte de la materia prima hasta la producción, el diseño de nuevos productos y la garantía de los productos apropiados para el mercado. La crisis un día tiene que terminar, y cuando suceda, los actores más eficientes van a estar todavía activos en el sector.

El desempleo temporal es una ocasión para que los gobiernos trabajen con la industria, invirtiendo en capacitación y formación para preparar la fuerza de trabajo para el futuro. La industria necesita personal con capacidades y empleados entendidos en sus oficios.

Una previsión que probablemente se verificará es el incremento proyectado en la población mundial de mil millones de habitantes cada 15 años. El crecimiento de la población ha sido, inconfundiblemente, uno de los ejes fundamentales sobre los que gira la demanda de productos forestales. Tal parece que esta relación va a ser menos directa de lo que ha sido en el pasado; con la recuperación económica se puede esperar una rápida expansión futura de la demanda de productos forestales, sobre todo de tejidos, empaques y de madera maciza.

El desafío de la competencia por la tierra

Al crecer la demanda de alimentos, mayores cantidades de tierras se destinan a la agricultura. Esta tendencia se intensifica por la

creciente demanda de terrenos de uso agrícola para la producción de cultivos para energía (por ejemplo, maíz o caña de azúcar para etanol o frijoles de soja para biogasóleo), a menudo impulsada por políticas gubernamentales en búsqueda de un incremento en el suministro de energía renovable para mitigar el cambio climático y garantizar, a la vez, el abastecimiento de energía.

La competencia entre la demanda de alimentos y la de energía contribuye a aumentar la presión en la utilización de las tierras. En muchas regiones, las áreas forestales también son apropiadas para la cosecha agrícola o cultivos para la producción de biocombustibles. En Nueva Zelanda, por ejemplo, la expansión de la agricultura ha producido un decrecimiento neto de la cubierta forestal en los últimos tres años, revirtiendo la tendencia precedente de crecimiento continuo de las áreas forestales.

La competencia por la tierra puede ser un buen aliciente para incrementar la productividad de la tierra que ya se utiliza. Las ventajas comparativas en la producción maderera están retrocediendo a regiones donde la tierra es abundante o relativamente poco atractiva para otras utilizaciones, por ejemplo en las enormes extensiones de países sudamericanos (p. ej., Chile) y en las regiones forestales boreales del norte.

Oportunidades para la bioenergía

El cambio climático y las prioridades de la seguridad energética seguirán siendo los motores de la innovación en el sector de los productos forestales, con las industrias tratando de aumentar el uso de bioenergía en los procesos de producción y de encontrar otras formas para reducir el consumo de energía y las emisiones de CO₂. Los gobiernos de todo el mundo están incentivando la expansión de la producción bioenergética, explorando formas para hacer mejor uso de los residuos forestales, transportar más madera de forma sostenible y, en algunos casos, desarrollar productos bioenergéticos directos «de bosque a combustible» (ya sea por medio de la leña o de las plantaciones de biomasa, o por medio de biorrefinerías, producir etanol de la celulosa). La promesa del etanol de celulosa con alta eficiencia de combustible aún tiene que realizarse a nivel comercial, sin embargo, los gobiernos y las industrias seguirán invirtiendo en el desarrollo de la tecnología necesaria.

Esta es una enorme oportunidad para el sector de los productos forestales, siempre que haya suficiente acceso a materia prima

para diferentes usos –y siempre que el sector sea capaz de dirigir el proceso y de no dejarlo en manos de las industrias energéticas o químicas-. El sector está en una buena posición para tomar las riendas, posee conocimientos de los materiales y de las infraestructuras para movilizar volúmenes de madera, una tradición de adquisiciones a una multitud de pequeños proveedores y el uso existente de la energía de biomasa como uno de los principales activos del sector.

Inquietudes sobre el cambio climático

Se están implementando acciones para reducir al mínimo el cambio climático, de forma irregular, en todo el mundo. Las industrias que operan en los países con políticas sólidas en materia de cambio climático (por ejemplo, en la Unión Europea), están sujetas a impuestos extras y por lo tanto se encuentran en desventaja desde la perspectiva de los costos. Se corre el riesgo de que algunos países o regiones puedan intentar contrarrestar esta desventaja con medidas comerciales proteccionistas.

Es fundamental que el mecanismo sucesor del Protocolo de Kyoto sea transparente y justo a nivel mundial para garantizar que las industrias que operan en cada una de las principales áreas comerciales estén sujetas a las mismas normas.

Se corre el riesgo de que la situación económica actual pueda ralentizar el ritmo de los esfuerzos para la regulación del cambio climático. Las prioridades en el sector público han cambiado hacia el económico y los riesgos a corto plazo para el bienestar económico y para el empleo pueden no ser tolerados. Un compromiso mundial sobre el cambio climático debe basarse en el financiamiento, como también descansa en el financiamiento la tendencia a invertir la deforestación y la degradación forestal. En las condiciones actuales, los miles de millones de dólares necesarios para estos aspectos están compitiendo con los planes de recuperación nacional.

Una mayor conciencia del sector público sobre el cambio climático podría tener un impacto positivo en la demanda de productos forestales, ya que la baja durabilidad de la huella de carbono relacionada con materiales alternativos se vuelve más ampliamente reconocida. Se necesita que el público reconozca que la siembra de árboles no agrega emisiones de CO₂ –que el carbono se queda almacenado en los productos madereros cosechados-. Resulta cada vez más claro que las certificaciones de ordenación forestal sostenible son percibidas por los compradores

como requerimientos mínimos de garantía de que los productos han sido elaborados de forma sostenible. Las áreas forestales se pueden volver de mayor valor por sus servicios ambientales, por ejemplo, la biodiversidad y el almacenamiento del carbono, y como fuentes de combustible renovable.

Nuevo ímpetu a la sostenibilidad

La recesión mundial podría ser una oportunidad para reforzar el concepto de sostenibilidad en la economía. Los líderes mundiales tienen por delante un desafío imponente. Deben elaborar políticas que no solamente generen empleo y estimulen el crecimiento económico, sino que también reduzcan las emisiones de carbono, logrando a la vez la independencia energética. En muchos países, los enormes planes anunciados para enfrentar la situación económica ofrecerán formidables oportunidades al sector forestal. La República de Corea ha anunciado un nuevo acuerdo verde para la inversión de 38 000 millones de USD en los próximos cuatro años, para crear al menos un millón de empleos. Japón está planificando la expansión de su sector empresarial verde a un billón de USD hasta 2020, creando 800 000 nuevos empleos. China ha asignado casi un tercio de los 580 000 millones de USD de su plan de recuperación para medidas verdes. El gobierno canadiense está invirtiendo 170 millones de USD para desarrollar una innovación verde y productos verdes. Aparte del ejemplo de Canadá, no todas estas inversiones se dan en el sector forestal, aunque muchas de ellas encajarían perfectamente.

Inversiones, valores ambientales, comportamiento público, nuevas oportunidades empresariales –todo esto ayudará a que la sociedad sobreviva a la violenta tormenta que la está azotando-. Las industrias forestales están en mejor posición que muchas otras empresas. El sector ya se concentra en la dimensión de la sostenibilidad y en la lucha por la mitigación del cambio climático. El aspecto económico de la sostenibilidad, como activo clave del sector, deberá ser probado en gran escala cuando aumente la confianza en la energía renovable, y la neutralidad del carbono se vuelva más imperativa.

Es probable que la recesión mundial altere la estructura de la industria planetaria de productos forestales y produzca modelos empresariales diferentes. Este es el momento propicio para prepararse para estos cambios y realizar las reformas necesarias tanto a nivel empresarial como a nivel de políticas.